

HACIA UNA EDICIÓN ANOTADA DE *LA FILOMENA DE LOPE DE VEGA:* *LA EPÍSTOLA A DON JUAN DE ARGUIJO*

Patrizia Campana
Universitat Autònoma de Barcelona

En la fértil producción del Fénix de los Ingenios, *La Filomena* (1621) destaca por las dificultades de interpretación y a la vez por la importancia que la obra reviste en el desarrollo de las polémicas literarias que se desencadenaron alrededor de su autor. Lope de Vega creó una obra miscelánea, mezcla de prosas y versos que abarcan tan variados géneros como la epístola poética, la novela corta y el discurso literario, pasando por el poema mitológico y rimas de diferentes tipos. La dificultad de su estudio radica no sólo en la variedad de esos géneros, sino en la presencia de una gran cantidad de pasajes de ardua comprensión, repletos de datos biográficos vagos y contradictorios, dardos encubiertos contra sus enemigos y oscuras referencias a las diatribas literarias de la época; elementos, todos estos, que dificultan la comprensión del texto.

La anotación de *La Filomena* representa todavía un reto para la crítica, y serviría para dilucidar aspectos esenciales de la biografía de Lope y de sus ideales literarios. La última edición, a cargo de José Manuel Blecua (1989), encomiable en muchos aspectos, no se detiene en un comentario detallado. Lope se deleitaba escribiendo versos en clave a sus amigos, y si en aquellos tiempos las referencias eran suficientemente claras para el círculo de letrados al que se dirigían, el paso del tiempo las ha convertido en pasajes oscuros y, a veces, indescifrables. A pesar, pues, de la importancia de la obra en lo que se refiere a las polémicas literarias en torno a Lope, gran parte del contenido de *La Filomena* permanece sin estudiar¹, y la obra carece de una edición crítica y una anotación exhaustiva.

¹ El presente trabajo forma parte del estudio de *La Filomena* que estoy preparando como tesis doctoral en la Universitat Autònoma de Barcelona, bajo la dirección de Alberto Blecua. La obra ha sido una importante fuente de información para reconstruir la biografía de Lope (Vid. *Nueva biografía* y Rennert y Castro 1969); pero los estudios dedicados específicamente a *La Filomena* —o, mejor, a parte de su contenido— se cuentan con los dedos de una mano: el primero pertenece a Millé y Giménez (1935), y ofrece una edición anotada de la segunda epístola, dirigida a Gregorio de Angulo, junto con un análisis sobre su posible datación; el

Hacia 1620 Lope de Vega gozaba de una fama indudable, pero estaba en el centro de los principales debates literarios del siglo: las polémicas contra los aristotélicos y la irrupción en el panorama poético de las *Soledades*. La aparición de *La Filomena* responde a la apremiante necesidad de defenderse de quienes le atacan duramente, y la obra en su conjunto constituye una apología de su creación literaria, a la vez que un duro y razonado ataque contra sus detractores.

El material literario que da forma a la obra fue compuesto durante un período dilatado de tiempo; lo último en escribirse fue con toda probabilidad el poema mitológico que da título a la obra. En el prólogo, Lope afirma haber escrito para la ocasión dos poemas (*La Filomena* y *La Andrómeda*), a los que añadió en el momento de la impresión algunos materiales compuestos con anterioridad, como diez epístolas en verso y una novela corta, la primera de las *Novelas a Marcia Leonarda*: «busqué por los papeles de los pasados años algunas flores [...]. Hallé *Las fortunas de Diana* (que lo primero hallé fortunas), y con algunas epístolas familiares y otras diversas rimas escribí en su nombre *Las fábulas de Filomena y Andrómeda*» (p. 533)². Las epístolas parecen ser, pues, en su conjunto, composiciones anteriores a la creación del poema que encabeza la obra.

La novena de las epístolas de *La Filomena* va dedicada a don Juan de Arguijo (1567-1622), el poeta sevillano amigo y mecenas de Lope, quien lo elogió en su *Laurel de Apolo* (1630) definiéndole como «sacro Apolo y de las Musas hijo» (silva II, p. 194). En 1602, Lope le dedicó *La hermosura de Angélica* y las *Rimas*, así como la segunda edición de *La Dragontea*; más tarde le dedicaría también la comedia *La buena guarda o encomienda bien guardada*, publicada en 1621³. Por su parte, Arguijo es autor de un soneto laudatorio que Lope publicó al frente de *El peregrino en su patria* (1604, pp. 48-49)⁴. La epístola es una pausada reflexión del Fénix sobre su propia vida de poeta ya maduro. Empieza con un pasaje (vv. 1-18, p. 779) en el que se queja de los ataques recibidos:

segundo pertenece a Entrambasaguas (1947, pp. 11-47), quien analizó la segunda parte del poema que da título a la obra en un estudio que constituye todavía la mejor aportación a la comprensión de las polémicas literarias reflejadas en la obra. Posteriormente, Cossío (1952, pp. 319-336) analizó en su conjunto los dos poemas mitológicos (*La Filomena* y *La Andrómeda*), mientras que Marín (1955) identificó los elementos culteranos presentes en la primera parte del poema principal. Por último, Marcos Álvarez (1982) ha investigado la figura de Leonor Pimentel para aclarar las razones que indujeron a Lope a dedicarle *La Filomena*.

²Todas las referencias a pasajes de *La Filomena* (1621) proceden de la edición de José Manuel Blecuá (1989).

³*Décimaquinta parte*. En la dedicatoria, Lope afirma haber querido dedicarle a Arguijo también la *Jerusalén conquistada*, pero, al parecer, el sevillano le disuadió de hacerlo; finalmente, la obra fue dedicada al rey Felipe III (Case 1975, p. 131). Lope citó a Arguijo por primera vez en *La Arcadia* (1598), V, p. 425, colocándolo en el templo «Immortalitati sacrum»; el mismo año le elogió en el canto VIII, p. 242, de *La Dragontea* (1598). Más adelante, le dedicó el soneto CXX de las *Rimas* (1602), junto con un discurso literario que precede a los sonetos y otro que les sigue (vol. I, pp. 133-153 y 630-649), y unos sentidos versos en la *Jerusalén conquistada* (1609), lib. XIX, II, p. 371. Volvió a citarlo también en *La dama boba* (1613), v. 2128 y en la epístola VIII de *La Filomena*, p. 773, v. 350.

⁴Sobre las relaciones entre Lope de Vega y Juan de Arguijo, Vid. Montoto (1934) y Vranich (1985, pp. 23-26).

En humilde fortuna, mas contento,
aquí, señor don Juan, la vida paso;
ella pasa por mí, yo por el viento.

Y como nadie sabe el postrer paso,
de toda loca vanidad me río,
por no perder el seso como el Taso.

No, porque tanto del ingenio fío,
que me tiraran piedras los tasistas,
que aun no quieren dejarnos albedrío.

[...]

Difícilmente la verdad se busca,
si quisieren saber qué mundo corre,
traslado a la Academia de la Crusca.

Así con aficiones me socorre
la contraria opinión, si bien no ha sido
tal que su fama al gran Torcato borre.

Sigue un breve pasaje en el que Lope parafrasea a Aristóteles para afirmar que una «loca afición» puede ofuscar el entendimiento de quienes se aprestan a expresar un juicio estético; finalmente concluye el pasaje de la siguiente manera (vv. 34-45, p. 780):

Pero diréis que a mí por qué me toca
aristotelizar epistolando,
si no es que el Ariosto me provoca.
¡Peregrina invención, furioso Orlando,
defiéndete de tantos Rodamontes
que están en el Torcato idolatrando!

Que hay hombres que, si no es que por los montes
más ásperos camine la poesía,
vestida de remotos horizontes,
no la tendrán en más que yo la mía;
mirad si lo encarezco; mas ¿qué importa,
si vive la verdad donde solía?

En una primera lectura, estos versos pueden parecer referidos a Góngora⁵, el «Torcato» citado por Lope, y los versos «ásperos», los de la nueva poesía por él inaugurada; asimismo, los idólatras de Torcato serían los seguidores del gongorismo. Lope, además, se estaría riendo de su rival tildándole de «loco», en alusión a la maltrecha

⁵ Así lo interpreta José Manuel Blecua (1989, p. 780), en una escueta nota a su edición.

salud mental del poeta italiano, bien conocida por sus contemporáneos. La epístola, pues, se compondría en plena época de polémicas gongorinas, o sea, después de 1613, aunque resulte algo extraña la identificación de Góngora con Tasso, siendo el cordobés tan ajeno a la poesía épica del autor de la *Gerusalemme liberata*. La interpretación del pasaje resulta todavía más problemática al examinar otros datos proporcionados por el propio Lope en la misma epístola.

En los vv. 118-120, el poeta menciona una academia de Madrid, presidida por un «gran señor»⁶ definido más adelante como «Mecenas de España mantüano» (v. 167, p. 784)⁷. Entre los participantes en el cenáculo literario, Lope cita a Juan de España, Antonio Hurtado de Mendoza, Miguel de Silveira, Pedro de Vargas Machuca, Luis Vélez de Guevara, don Félix Arias Girón, y Barrionuevo. Desgraciadamente, la historia de las academias literarias del siglo XVII es harto confusa⁸, tanto en lo que se refiere a la fijación de las fechas como en lo que atañe a los nombres de los participantes. Existen tres academias madrileñas a las que Lope puede referirse: la academia de Saldaña, la academia Selvaje y la academia de Medrano.

La fecha de constitución de la academia que fue presidida por el conde de Saldaña⁹ está todavía por fijar; al parecer, tuvo un primer período de actividad que empezó hacia 1605 (King 1963, p. 43), se disolvió en fecha desconocida y volvió a constituirse el 19 de noviembre de 1611, según una carta del propio Lope fechada ese mismo día (*Cartas*, p. 104), para cerrarse definitivamente a principios de 1612. Sabemos que en esta academia participaron, además de Lope y otros ingenios, algunos de los poetas citados en la *Epístola a don Juan de Arguijo*, en concreto Luis Vélez de Guevara, Barrionuevo, Miguel de Silveira y Antonio Hurtado de Mendoza (Pérez de Guzmán 1894, p. 92).

La academia Selvaje, así llamada por el apellido de su patrocinador, don Francisco de Silva, hermano del duque de Pastrana, se fundó el 15 de abril de 1612¹⁰ y en ella asistieron, según un testigo de la época «los mayores ingenios de España que al presente estaban en Madrid»¹¹. Desgraciadamente, carecemos de los nombres de los participantes, excepto el de Lope. La academia se disolvió en 1614, al alistarse Francisco de Silva en las tropas que marcharon a Lombardía, donde murió al año siguiente¹².

⁶ «sabed que un gran señor nos autoriza / en una floridísima academia / que el agua de Aganipe fertiliza» (vv. 118-120, p. 783).

⁷ Sobre «mantüano» como sinónimo de ‘madrileño’ Vid. Campana (1992, p. 12, n. 5).

⁸ Para una bibliografía sobre las academias madrileñas del Siglo de Oro, Vid. Cotarelo y Mori (1914), Romera-Navarro (1941), Sánchez (1961, pp. 36-112) y King (1963, pp. 42-57).

⁹ Diego Gómez de Sandoval y Rojas, conde de Saldaña (1584-1632), comendador mayor de Calatrava (*Relaciones*, p. 66), fue hijo segundo de Francisco de Sandoval y Rojas, duque de Lerma y valido del rey Felipe III, y hermano de Cristóbal de Sandoval y Rojas, duque de Uceda, privado de Felipe III al caer en desgracia su padre.

¹⁰ Carta de Lope reproducida por King (1963, pp. 47-48).

¹¹ Pedro Soto de Rojas, citado por King (1963, p. 48).

¹² Fernández-Guerra y Orbe (1871, pp. 363 y 503 n. 461).

De la academia presidida por Sebastián Francisco de Medrano, un joven de familia acomodada apasionado por la literatura¹³, poseemos una lista fidedigna y bastante amplia, aunque incompleta, de los participantes, proporcionada por el propio Medrano (*Favores de las Musas*, dedicatoria). Se trata en muchos casos de los mismos poetas presentes en la academia de Saldaña, la flor de los ingenios de la corte; de los citados en la epístola aparecen Lope de Vega, Vélez de Guevara, Miguel de Silveira, Pedro de Vargas Machuca y Antonio Hurtado de Mendoza. Al parecer, la academia se fundó en Madrid hacia 1617 y se clausuró en 1621.

Willard F. King (1963, p. 52) opina que la epístola de Lope se refiere probablemente a esta última academia «al menos muchos de los autores mencionados aparecen también en la lista de miembros que da Medrano». Pero podría decirse lo mismo de la academia de Saldaña, en la que participaron casi los mismos ingenios. Son necesarios más elementos para identificar la academia aludida. En el v. 151, p. 784, Lope se refiere al mecenas que preside las doctas reuniones llamándole «mancebo hermoso». El título de «mancebo» (aplicable al joven que no pasa de treinta años) puede designar a los tres mecenas: el conde de Saldaña tenía en 1611 –la fecha más tardía de institución de su Academia– 27 años; Francisco de Silva murió en 1615 siendo todavía mozo, según el testimonio de Vicente Espinel (*Vida del escudero Marcos de Obregón*, II, p. 90)¹⁴; finalmente, Sebastián Francisco de Medrano era un adolescente cuando presidió la academia, según palabras de su amigo y novelista Alonso de Castillo Solórzano (*Favores de las Musas*, «Epístola al que leyere»).

Ahora bien, la datación de la epístola es crucial para la correcta interpretación del pasaje, ya que de la identificación de la academia aludida depende que la epístola se sitúe antes o después de las polémicas surgidas alrededor de la nueva poesía de Góngora. Después de mencionar la academia, prosigue Lope las alabanzas del mecenas con una curiosa referencia al pasado militar del joven noble (vv. 151-159, p. 784):

¡Oh tú, dije, mancebo!, que penetras
las nubes del olvido cortesano,
y tan divina luz de Apolo impetras,
¿ayer no estabas con la diestra mano
el caballo espumoso revolviendo
a los ojos del Júpiter hispano,
y él, a tu acero y voz obedeciendo,
pisando fuego más que en el arena,
al aire las estampas imprimiendo?

¹³Nació en las postrimerías del siglo XVI y murió el 28 de mayo de 1653 (*Bibliografía madrileña*, III, p. 425). Fue posteriormente protonotario apostólico, capellán, limosnero y tesorero general del duque de Feria (Fernández-Guerra y Orbe 1871, p. 368).

¹⁴Quizás a su juventud se refiera Cervantes en los siguientes versos del *Viaje del Parnaso* (1614), cap. II, vv. 220-222: «Don Francisco de Silva es por lo menos; / fiqué será por lo más? ¡Oh edad madura, / en verdes años de cordura llenos!»

Estas referencias difícilmente pueden aludir al joven Sebastián Francisco de Medrano, al que no sólo no se le conocen aficiones militares, sino que clausuró la academia para ordenarse sacerdote en 1622¹⁵. Otro elemento nos confirma que la academia a la que Lope se está refiriendo no es la de Medrano: en los vv. 208-210, p. 786, Lope retrata al poeta Antonio Hurtado de Mendoza (1586-1644) como muy joven:

A don Antonio de Mendoza en tanto
que en verdes años, de esperanzas llenos,
promete a España honor, a Italia espanto

En 1617 el poeta ya había superado la treintena, una edad excesiva como para poder decir que sus años eran «verdes».

Los versos en los que se mencionan las aficiones militares del mecenas sólo pueden referirse, pues, al conde de Saldaña o a Francisco de Silva. En 1599, con sólo 15 años, Diego Gómez de Sandoval, futuro conde de Saldaña, acompañó a su padre y a 35 caballeros más a Denia, donde se hallaban el rey Felipe III y su hermana la infanta para recibir a sus respectivos consortes (*Relaciones*, p. 14); otro de los caballeros del séquito era el marqués de Sarria, a cuyo servicio se encontraba entonces Lope de Vega, que también formaba parte de la comitiva oficial, ocasión que celebró con su composición *Fiestas de Denia*, publicada el mismo año. La mención del joven a caballo («el caballo espumoso revolviendo [...] y él, a tu acero y voz obedeciendo, / pisando fuego más que en el arena») y de su encuentro con el Rey (el «Júpiter hispano» citado en la epístola) podría ser muy bien un recuerdo de aquella celebración, de la que Lope tenía un conocimiento directo. Sabemos, además, que en junio de 1603 el joven Diego Gómez fue nombrado por su padre, que era general de la caballería, capitán de arcabuceros a caballo (*ibid.*, p. 180). Las armas y las letras parecen pues haber sido las dos aficiones del conde de Saldaña, algo que afirma también el comediógrafo Andrés de Claramonte, otro miembro de su academia, quien definió al mecenas «amador de las armas y letras» (Pérez de Guzmán 1894, p. 90).

También el fundador de la academia Selvaje, Francisco de Silva, era aficionado a las armas. Soto de Rojas lo definió como «lustre de las Musas, mayor trofeo de Marte»¹⁶, y Claramonte como «Mecenas de las letras y Alejandros de las armas y amantísimos príncipes» (Pérez de Guzmán 1894, p. 93). Pero esta interpretación topa con la presencia del contador Gaspar de Barrionuevo, citado en la epístola como uno de los miembros de la academia. El poeta toledano, gran amigo del autor, se marchó a Roma para hacerse sacerdote a finales de febrero de 1612, mes y medio antes de que se inaugurara la academia Selvaje, según una epístola del propio Lope al duque de Sessa (*Car-*

¹⁵ Fernández-Guerra y Orbe (1871, p. 368). Lope de Vega, en su *Laurel de Apolo* (1630), silva VII, pág. 213, lo elogia diciendo: «Don Sebastián Francisco de Medrano, / ilustre en nacimiento y en ingenio, / con diferente genio / devoto deja el escribir profano».

¹⁶ Pedro Soto de Rojas, *Desengaño de amor en rimas* (1623), citado en *Bibliografía Madrileña*, III, p. 178.

tas, pp. 106-107 y 109)¹⁷. Añádase que Barrionuevo aparece citado expresamente como uno de los miembros de la academia de Saldaña¹⁸.

Varios elementos nos motivan, pues, a pensar que Lope se está refiriendo en la epístola a la academia del conde de Saldaña¹⁹, cuya duración no conocemos con precisión, aunque sabemos que se clausuró definitivamente a principios de 1612, es decir un año antes de que estallaran las polémicas gongorinas. La interpretación del pasaje mencionado al comienzo resulta, por consiguiente, distinta de la que se había supuesto.

Al comienzo de la epístola, Lope hace abierta referencia a una de las más largas polémicas literarias que se desarrollaron en la Italia de finales del siglo XVI: la polémica sobre Ariosto y Tasso, que se desarrolló en gran parte en el seno de la *Accademia della Crusca* (Weiberg 1963, pp. 1004-1073), que Lope cita expresamente. El modelo poético ariostesco, imperante en el siglo XVI, de corte novelesco y fantástico, fue dejando paso al poema épico cristiano e histórico de Tasso, que se convertirá poco a poco en el único modelo épico vigente ya entrado el siglo XVII. Los ideales de la Contrarreforma y los preceptos aristotélicos de unidad de acción y verosimilitud seguidos de cerca por Torquato Tasso dejarán de lado los aspectos licenciosos y la multiplicidad de acciones del poema de Ariosto, quien será sistemáticamente criticado no sólo por la relajación moral de determinados episodios de su *Orlando furioso*, sino también por sus libertades formales (Arce 1973, pp 34-35, 41-42). Tasso participó activamente en la polémica con los *Discorsi dell'arte poetica* (1587)²⁰, que Lope de Vega conocía sin duda, pues los cita expresamente en el discurso poético que encabeza las *Rimas* y que dirige a don Juan de Arguijo (I, p. 133).

Ahora bien, es harto conocido que Lope publicó en 1609 la *Jerusalén conquistada* tomando como modelo el célebre poema épico de Torquato Tasso. En la intención de su autor, la obra, que va dedicada al conde de Saldaña, el mismo mecenas de la Academia, debía proporcionarle la gloria y la fama literaria por haber compuesto la «epopeya» nacional, y convertirlo en el nuevo Tasso español. Encontró en cambio una acogida muy hostil entre los letrados, casi una campaña en contra del poema (Entram-

¹⁷ Al parecer, Gaspar de Barrionuevo falleció en Italia antes de 1630 y fue enterrado en Sicilia, según se desprende de unos versos del *Laurel de Apolo* (1630), silva I, p. 190: «Mas discurrió desde Sicilia en vano / [...] / y un mármol solo halló, que así decía: / Aquí yace Gaspar de Barrionuevo».

¹⁸ Pérez de Guzmán (1894, p. 92) cita a un tal Gabriel de Barrionuevo, personaje fantasma que se confunde a menudo con el contador toledano. En la *Bibliografía madrileña*, vol. II, p. 438, se cita también a Gabriel de Barrionuevo como autor del entremés *El triunfo de los coches*, incluido al final de la *Octava Parte* de las comedias de Lope (fols. 274r-279r). Sin embargo, en la edición original se dice que el entremés fue «compuesto por Barrionuevo», sin especificar el nombre de pila. El documentado estudio de Mardroñal Durán (1993) ha despejado las dudas sobre este inexistente personaje, demostrando que todas las referencias a él son errores, y aluden en realidad a Gaspar de Barrionuevo, el amigo de Lope.

¹⁹ Esta circunstancia ya había sido sugerida por José Manuel Blecua (1989, p. 783).

²⁰ Más tarde reelaborados en los *Discorsi del poema eroico* (1594). Las opiniones de Tasso sobre preceptiva poética no podían estar más alejadas de las que propugnaba Lope de Vega. Para el italiano, «mentre vogliono alcuni nova arte sovra nuovo uso fondare, la natura dell'arte distruggono»; recuérdese, en cambio, lo expuesto por el Fénix en el *Arte nuevo de hacer comedias*, manifiesto de su poética, desde el título mismo.

basaguas 1951-1954, III, pp. 87-111). En 1611, Cristóbal de Mesa mostraba su desprecio por la épica de Lope: «Acá tan solamente hay quien presume, / y no vemos un Taso ni un Petrarca» (ibid., p. 90). A estas críticas puede quizás referirse Lope al comienzo de la epístola, elevando el tono de la polémica al compararla con la que había tenido lugar en Italia. En la defensa irónica del «furioso Orlando»²¹, con quien Lope se identifica, podemos advertir una nueva pulla del autor contra los aristotélicos, personificados en Tasso. Asimismo, en la referencia a la aspereza de la poesía propugnada por sus enemigos, hallamos un ataque a los latinistas, que desde la publicación de *La Arcadia* (1598) habían intentado hundir la producción poética de Lope, la que tenía que darle la inmortalidad literaria.

La protesta anticultista no nació con Góngora: desde el siglo XVI se ha podido documentar la existencia de críticas contra la oscuridad de Mena, así como de ataques *Contra los malos poetas afectados y oscuros en sus poesías*, según el título de una sátira atribuida a Barahona de Soto (Buceta 1920, 1921; Alonso 1935, pp. 87-89). Un ataque parecido a los poetas «eruditos», confundido también con un ataque a Góngora, se encuentra, además, en la segunda epístola de *La Filomena*, dedicada al doctor toledano Gregorio de Angulo, que ha sido fechada en 1608²².

Lope, pues, intenta defenderse dirigiéndose ahora a Juan de Arguijo, poeta conocido por su clasicismo, quizás en un intento de demostrar que su ideal poético no estaba reñido con la cultura clásica. Entiende, sin embargo, que no había que abusar de ella, y así se lo había repetido al mismo Arguijo en el discurso poético a él dedicado al frente de las *Rimas* (1602), I, p. 139: «Ni es bien escrebir por términos tan inauditos que a nadie pareciesen inteligibles». Este abogar por el estilo llano será una constante de su quehacer poético, ya antes del nacimiento del culteranismo, aunque ello no significaba, en la opinión del autor, optar por un estilo pedestre.

Bajo las inocuas apariencias de citas literarias afloran, aunque disfrazadas, los envites de Lope contra los círculos de literatos envidiosos de su fama, y a menudo el autor, que se siente acorralado y busca por todos los medios defenderse y salir airoso del certamen, aprovecha la ocasión para atacar a sus contrincantes. Toda *La Filomena* es un formidable instrumento arrojado del Fénix contra sus adversarios, los gongoristas y los aristotélicos; confundirlos, como ha sucedido a menudo, constituye un error

²¹ Quizás no sea casual la definición del *Orlando furioso* como «peregrina invención». Precisamente el poema de Ariosto había sido defendido frente a la *Jerusalén* de Tasso por su superior «invención» con respecto a la *Gerusalemme liberata* (Weinberg, 1963, pp. 1005-1006).

²² Millé y Giménez, (1935). En cambio, Orozco Díaz (1973, pp. 329-330) considera que la epístola se refiere a Góngora; Jammes (1994, p. 660) es de la misma opinión, y fecha la epístola en 1621, basándose en que Lope conoció a Angulo en 1604 y que en la epístola se afirma que lleva 17 años desde que le vio «sin barba y sin antojos». Ahora bien, Jammes no aporta ninguna prueba para fundamentar su afirmación de que Lope conoció a Angulo en 1604 (año en que fue nombrado regidor), y parece desconocer que Lope ya le conocía en 1598, año en que le elogia en *La Arcadia* (1598, p. 425), lo que echa por tierra sus argumentos. Puesto que no conocemos con exactitud el año en que los dos se conocieron, las pruebas aportadas por Millé y Giménez –aunque no todas– nos parecen suficientes para fechar la epístola antes de las polémicas gongorinas.

de apreciación. De ahí que una anotación exhaustiva de *La Filomena* pueda ayudar a desentrañar el significado real de una obra clave para la comprensión de las polémicas literarias en tiempos de Lope de Vega.

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO, DÁMASO (1935): *La lengua poética de Góngora*, Madrid, Aguirre.
- Arcadia, la* (1598): Lope de Vega, ed. E. S. Morby, Madrid, Castalia, 1975.
- ARCE, JOAQUÍN (1973): *Tasso y la poesía española*, Barcelona, Planeta.
- PÉREZ PASTOR, CRISTÓBAL (1971) *Bibliografía madrileña de los siglos XVI y XVII*; Amsterdam, Gérard Th. Van Heusden, [1907], 3 vols.
- BLECUA, JOSÉ MANUEL (1989): Vid. *Filomena, La* (1621).
- BUCETA, ERASMO (1920): «Algunos antecedentes del culteranismo», *Romanic Review*, XI, pp. 328-348.
- BUCETA, ERASMO (1921): «La crítica de la oscuridad sobre poetas anteriores a Góngora», *Revista de Filología Española*, VIII, pp. 178-180.
- CAMPANA, PATRIZIA, ed. (1992): Alonso de Castillo Solórzano, *Tardes entretenidas*, Barcelona, Montesinos.
- Cartas*: Lope de Vega, ed. N. Marín, Madrid, Castalia, 1985.
- CASE, THOMAS E. (1975): *Las dedicatorias de Partes XIII-XX de Lope de Vega*, Valencia, Estudios de Hispanófila.
- COSSÍO, JOSÉ MARÍA DE (1952), *Fábulas mitológicas en España*, Madrid, Espasa-Calpe.
- COTARELO Y MORI, EMILIO (1914): «La fundación de la academia española y su primer director, D. Juan Manuel F. Pacheco, marqués de Villena», *Boletín de la Real Academia Española*, I, pp. 4-38.
- Dama boba, La* (1613): Lope de Vega, ed. D. Marín, Madrid, Cátedra, 1985.
- Dragontea, La* (1598): *Obras completas de Lope de Vega*, vol. I, ed. J. de Entrambasaguas, Madrid CSIC, 1965, pp. 174-258.
- ENTRAMBASAGUAS (1951-1954): Vid. *Jerusalén conquistada* (1609).
- ENTRAMBASAGUAS, JOAQUÍN DE (1947): *Una guerra literaria del Siglo de Oro. Lope de Vega y los preceptistas aristotélicos*, Segunda parte, en *Estudios sobre Lope de Vega*, II, Madrid, CSIC [1932], pp. 11-235.
- Favores de las Musas: Favores de las Musas, hechos a don Sebastián Francisco de Medrano, en varias rimas y comedias que compuso en la más célebre academia de Madrid donde fue presidente meritísimo*, recopilados por don Alonso de Castillo Solórzano íntimo amigo del auctor, Milán, Juan Baptista Malatesta Impresor, 1631 [Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, R-8206].
- FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, LUIS (1871): *D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, Madrid, Rivadeneyra.
- Filomena, La* (1621): Lope de Vega, *Obras poéticas*, ed. J. M. Blecuca, Barcelona, Planeta, 1989 [1983], pp. 527-847.
- JAMMES, ROBERT, ed..(1994): Luis de Góngora, *Soledades*, Madrid, Castalia.

- Jerusalén conquistada* (1609): Lope de Vega, ed. J. de Entrambasaguas, Madrid, CSIC, 1951-1954, 3 vols.
- KING, WILLARD F. (1963): *Prosa novelística y academias literarias en el siglo XVII*, Madrid, Anejos del Boletín de la Real Academia Española.
- Laurel de Apolo* (1630): Lope de Vega, ed. C. Rosell, ed. facsímil Madrid, Atlas (BAE, 38), 1950, pp. 187-229.
- MADROÑAL DURÁN, ABRAHAM (1993): «El contador Gaspar de Barrionuevo (1562-c. 1624?), poeta y dramaturgo toledano amigo de Lope de Vega», *Voz y letra*, IV, 2, pp. 105-127.
- MARCOS ÁLVAREZ, FRANCISCO DE B. (1982): «Nuevos datos sobre *La Filomena* de Lope», *Miscelánea de Estudios Hispánicos. Homenaje de los hispanistas de Suiza a Ramon Sugranyes de Franch*, Badalona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, pp. 221-248.
- MARÍN, DIEGO (1955): «Culteranismo en *La Filomena* de Lope», *Revista de Filología Española*, XXXIX, pp. 314-323.
- MILLÉ Y JIMÉNEZ, JUAN (1935): «La epístola de Lope de Vega al doctor Gregorio de Angulo», *Bulletin Hispanique*, XXXVII, pp. 159-188.
- MONTOTO, SANTIAGO (1934): «Lope de Vega y don Juan de Arguijo», *Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo* (Ayuntamiento de Madrid), XI, pp. 270-282.
- Nueva Biografía*: Cayetano Alberto de la Barrera y Leirado, *Nueva biografía de Lope de Vega*; ed. facsímil Madrid, Atlas (BAE, 262-263), 1973-1974 [1864], 2 vols.
- Octava Parte: El Fénix de España Lope de Vega Carpio, Familiar del Santo Oficio. Octava parte de sus comedias, con loas, entremeses y bailes*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1617 [Ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, R-13859].
- OROZCO DÍAZ, EMILIO (1973): *Lope y Góngora frente a frente*, Madrid, Gredos.
- Peregrino en su patria, El* (1604): Lope de Vega, ed. J. B. Avalle-Arce, Madrid, Castalia, 1973.
- PÉREZ DE GUZMÁN, JUAN (1894): «Bajo los Austrias. Academias literarias de ingenios y señores», *España moderna*, VI Noviembre, pp. 68-107.
- Relaciones*: Luis Cabrera de Córdoba, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*, Madrid, Imprenta de J. Martín Alegría, 1857.
- Rimas* (1602): Lope de Vega, ed. F. Pedraza, Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993-1994, 2 vols.
- ROMERA-NAVARRO, M. (1941): «Querellas y rivalidades en las academias del siglo XVII», *Hispanic Review*, IX, pp. 494-499.
- SÁNCHEZ, JOSÉ (1961): *Academias literarias del Siglo de Oro español*, Madrid, Gredos.
- Viaje del Parnaso* (1614): Miguel de Cervantes, ed. V. Gaos, Madrid, Castalia, 1973.
- Vida del escudero Marcos de Obregón*: Vicente Espinel, ed. M^a S. Carrasco Urgoiti, Madrid, Castalia, 1987, 2 vols.
- VRANICH, STANKO B., ed. (1985): *Obra completa de don Juan de Arguijo (1567-1622)*, Valencia, Albatros.
- WEINBERG, BERNARD (1963): *A History of Literary Criticism in the Italian Renaissance*, Chicago, The University of Chicago Press [1961].